

Nueva Sociedad Nro. 148 Marzo-Abril 1997, pp. 44-51

Creencias y valores de los parlamentarios en Venezuela

María Luisa Ramos

María Luisa Ramos: socióloga española, profesora asociada en la Universidad Pública de Navarra.

Palabras clave: ideología, parlamentarios, Venezuela.

Resumen:

Los parlamentarios venezolanos muestran una escasa equivalencia entre actitud política y colocación izquierda/derecha, en contraste con el conjunto latinoamericano. Tampoco la edad o el nivel de estudios se correlacionan con las creencias y actitudes. La clase social es la variable explicativa, determina varias diferencias en cuanto a actitudes y creencias. La autocolocación ideológica explica las distintas creencias acerca de las instituciones democráticas; la clase social ordena las opiniones acerca de la intervención del Estado en la economía sobre cuestiones morales y sociales. La clase política venezolana se encuentra desestructurada, no se observan dimensiones ni ideológicas ni biográficas que expliquen las diferencias. Además, la escasa relación entre dimensión izquierda-derecha y sus actitudes políticas usualmente adscritas, pone de manifiesto una gran incoherencia ideológica.

El objeto del presente artículo es el análisis de los valores y las creencias de la elite parlamentaria de la legislatura 1994-1999 en Venezuela, teniendo en cuenta qué tipo de factores los determinan en mayor medida. El estudio de las elites políticas se ha llevado a cabo desde dos aproximaciones. La primera tiene que ver con lo que se ha llamado el «proceso de reclutamiento político», es decir, el estudio del tipo de características consideradas decisivas para explicar la incorporación de un individuo a la clase política dirigente. Entre éstas, el tipo de carrera desarrollada dentro del partido político se considera fundamental, al igual que otras características tales como el origen familiar, la clase social o la educación (v. Eulau/Czudnowski; Clarke/Czunodwski; y sobre el caso mexicano, Ai Camp).

La segunda aproximación se hizo desde la perspectiva de lo que podrían ser los resultados de las elites: cuáles son sus orientaciones, su sistema de creencias, sus valores y actitudes. Este enfoque es especialmente útil para analizar hasta qué punto los valores, creencias y actitudes de las elites se

adecuan a los considerados básicos en la democracia, pues apunta hacia la forma como sus integrantes valoran los principios democráticos. Se asumiría la relación causal que estableció Putnam (1973) entre factores determinantes, creencias políticas, acciones políticas y regímenes, pues conocer la estructuración de las creencias de los políticos puede ser provechoso para el estudio de las políticas públicas. Seguiremos entonces en este estudio la línea que Putnam inició para los casos italiano y británico.

Es importante resaltar que por lo general se asume que el sistema de valores y creencias está fuertemente influido por la pertenencia a un determinado partido político adscrito a una ideología. Sin embargo, estudios recientes han puesto de manifiesto la existencia de un proceso desideologizador en el que está inmerso buen número de países en América Latina (Perelli/Zovatto; Dutrénit/Valdés), como parte de un proceso global de desdibujamiento ideológico (Von Beyme). Es por ello que en este punto se consideró necesario tener en cuenta determinadas características sociobiográficas, para ver en qué grado pueden ser admitidas como clivajes que determinan las diferencias de opiniones y valores en la elite política.

Metodología

Las encuestas realizadas en el marco del proyecto «Elites políticas en América Latina», auspiciado por la CICYT y dirigido por Manuel Alcántara, constituyen el sustento de este trabajo. De allí se extrajeron las preguntas determinantes para definir el sistema de creencias, y se agruparon en cuatro grandes apartados. El primero es el denominado «de los valores democráticos»; el segundo tiene que ver con la definición del papel del Estado en la economía y la política económica; el tercero se refiere a la importancia otorgada a distintos problemas que puede estar enfrentando el sistema político; y el último se centra propiamente en los valores sociales y morales. Fueron encuestados 65 diputados durante el mes de marzo de 1995, como muestra representativa del total de 204 miembros que tiene la Cámara Baja.

El método de análisis persiguió, en un principio, comprobar la composición de la elite parlamentaria según las variables que se pueden considerar determinantes de las creencias y los valores. Una vez obtenido este primer esbozo, se trató de ver hasta qué punto esas variables estaban relacionadas con las independientes utilizadas: ubicación en la escala izquierda-derecha (ideología), clase social (propia, de origen y nivel de ingresos), educación, edad, nivel de religiosidad y sexo. Un cuadro de correlaciones fue el instrumento para ver qué tipo de variables estaban relacionadas entre sí*. Sin embargo, como las correlaciones no explican ningún tipo de causalidad, el final del estudio corresponde a alguna regresión múltiple para establecer qué variables

Por inconvenientes a los cuales la autora es ajena, este y otros cuadros que acompañan el trabajo no han sido publicados [NR].

independientes tienen un mayor peso en la determinación del sistema de creencias y actitudes.

La dimensión izquierda-derecha

De los escasos estudios que existen sobre ideologías políticas en Venezuela, es posible establecer que la autoubicación en el continuo izquierda-derecha es una medida válida de la ideología de los venezolanos (Codetta). No obstante, según datos que arrojaron las encuestas, la autoubicación del diputado en esa escala resulta claramente determinante de las diferencias en distintas opiniones en el conjunto de América Latina. En el caso venezolano, dos datos previos resultaron significativos. Por un lado, el alto índice de diputados, 9,1%, que se negaron a autoubicarse. Por otro, la fuerte discrepancia entre la ubicación del diputado y la que él mismo hace de su partido, así como la ubicación que de ese partido realizan el resto de los diputados.

La tabla de correlaciones confirmaría esta tendencia, según la cual la ubicación en la escala izquierda-derecha no aparece como muy determinante de los cambios sustantivos en las creencias frente a distintos temas. Esta variable sólo está relacionada con algunas de las que se acercan al tema de la valoración del sistema democrático, concretamente las que se refieren a la institución de las elecciones. La relación establece que cuanto más hacia la izquierda se ubica un diputado, más en desacuerdo está con la idea de que «las elecciones son siempre el mejor medio para expresar unas preferencias políticas», es decir, se le concede menor grado de legitimidad al voto como única institución de participación política. Algo similar sucede con la confianza otorgada a las elecciones celebradas hasta el momento de la encuesta. A medida que se desciende en la escala izquierda-derecha, menor confianza en las consultas electorales. En esta línea se ubica también la correlación entre esta variable y el grado de acuerdo con la afirmación de que «sin partidos políticos no puede haber democracia»: cuanto más a la derecha se autoubica un diputado, más en desacuerdo está con esta idea.

Llama especialmente la atención la ausencia de correlación entre la ubicación en la escala izquierda-derecha y las variables que se refieren al tipo de política económica –opiniones referentes al gasto público y social, las privatizaciones, la intervención M Estado, o el tipo de impuestos–, cuando cabría esperar allí una correlación importante. Este dato se podría traducir de dos formas distintas: por un lado, determina que la autoubicación izquierda-derecha no tiene gran peso explicativo en la determinación de las creencias políticas; y por otro, habla de que posiblemente la grave crisis económica del país y el carácter de la fuerte intervención económica del Estado venezolano estén produciendo numerosos desajustes e incongruencias en la actitud tanto de los partidos como del sistema de creencias de los políticos, debatidos entre sus propias convicciones ideológicas sobre la conveniencia de participación protagónica del Estado en el

plano económico y la constatación de la situación insostenible en la que éste se encuentra.

En cuanto a la consideración de los principales problemas del país, que puede tener una importancia básica en la determinación de la agenda política, se observan algunos índices de correlación medianamente importantes, aunque ninguno de ellos significativo estadísticamente. Podrían servir únicamente para señalar posibles tendencias de la relación existente entre la autoubicación en la escala izquierda-derecha y la aceptación de que la estabilidad democrática es un grave problema político (cuanto más a la derecha, mayor gravedad se le concede), al igual que la situación de los derechos humanos o los problemas sociales de salud y vivienda (casos en los que se observa la misma tendencia: mayor gravedad cuanto más a la derecha).

Por último, no hay ningún tipo de relación entre esa variable y las indicativas de los valores morales de los diputados. Ni siquiera en lo que respecta a la postura frente al aborto o al divorcio, de lo que se deduce que realmente la dimensión izquierda y derecha no es significativa para explicar las diferencias de opinión que establecen los valores morales. Lo que quiere decir que, con la excepción de las variables que se refieren a la consideración de las elecciones, la dimensión izquierda-derecha no determina las distintas posturas observables en cuanto a las creencias y los valores de los diputados venezolanos.

Edad, sexo y religión

La media de edad del Parlamento venezolano es de 50 años, sobre un rango que va de 31 a 67 años. Por partidos, los diputados de Acción Democrática (AD) son los que tienen mayor edad (el 29,5% tiene más de 55 años), seguido de Copei (24,5%) y Convergencia (33,3%). Los diputados de Causa R son los más jóvenes, ya que el 53,9% tiene menos de 45 años.

Un alto porcentaje de diputados de Copel supera los 55 años, pero también tienen muchos de ellos son menores de 45 años (29,2%), por lo que se podría decir que, aunque un porcentaje importante de sus diputados se ubica en la escala más alta de edad –consecuencia de su dilatada historia como partido–, Copei ha hecho un esfuerzo evidente por incorporar jóvenes a sus filas de militantes. Esto explicaría la polarización existente en cuanto a la edad dentro de este grupo parlamentario. Este proceso no se observa, en cambio, en el caso de AD cuyo porcentaje de diputados menores de 45 años representa sólo un 13,4%, frente al 53,9% de Causa R o el 23,6% de Copei. Por tanto, se puede decir que en AD se ha llevado a cabo un menor esfuerzo de renovación.

Sin embargo, a la vista de las correlaciones la variable edad no tiene ninguna fuerza explicativa de las diferencias en las creencias y los valores de los diputados. No se podrían confirmar ideas del tipo de las defendidas por Tarrow

y Smith, según las cuales el reclutamiento durante determinados momentos de crisis afecta las creencias y actitudes de esa generación; en otras palabras, que la variable edad actúa como un importante clivaje. Tan sólo se observa algún grado de relación entre la variable edad y la opinión acerca de la liberalización del aborto (índice de Pearson .29), y es que a medida que aumenta la edad desciende la permisividad sobre su liberalización.

En cuanto al sexo, las mujeres representan únicamente un 6% de la Cámara de Diputados. Por partidos, AD presenta un mayor número de diputadas, exactamente 14,5%. El resto de formaciones políticas sólo tienen una representante del sexo femenino entre su grupo, lo que representa un 1,8% en Copei, un 4,1% en el MAS, un 2,5% en la Causa R y un 3,8% en Convergencia. Los niveles extremadamente bajos de proporción de mujeres ayudan a afirmar que, exceptuando a AD, los partidos políticos venezolanos no han hecho un esfuerzo de renovación e incorporación de mujeres a la Cámara de Diputados.

Aun cuando se parte de la base de que el sexo no determina diferencias en cuanto a valores y opiniones, se ha realizado también la correlación de ambas dimensiones, y los resultados no hicieron más que reafirmar esta premisa. Apenas se puede apuntar cierta relación entre el sexo y la opinión acerca de la suerte como valor para ascender socialmente, afirmación con la que están más de acuerdo las mujeres que los hombres. No obstante, el índice Pearson de esta correlación (.22) es poco importante y nada significativo estadísticamente.

Respondiendo las preguntas sobre religión, el 80% declararon ser católicos. Por partidos, este porcentaje se eleva hasta el 100% en el caso de Copei, y desciende hasta el 69,2% en el caso de Causa R y al 50% en el del MAS. Pero al ser cuestionados sobre su asistencia a los servicios religiosos, sólo un 16,9% dice asistir una vez por semana. El 41,5% de los diputados señala que acude irregularmente: nuevamente, son los de Copei quienes en mayor proporción presencian con regularidad servicios religiosos (23,5% lo hacen al menos una vez a la semana). Esta relativa poca importancia de la religión entre los venezolanos se puede observar en comparación con los índices del conjunto latinoamericano.

Existe una correlación débil entre el grado de religiosidad y la consideración de los derechos humanos como un problema grave. Por lo demás, no se observa una correlación significativa entre los valores religiosos de los parlamentarios y su opinión sobre la liberalización del aborto y del divorcio, más aún cuando se coloca al lado del índice Pearson existente en el conjunto de América Latina (con valores de .49 y .37 respectivamente).

Nivel educativo

Según los datos de la encuesta, el 18,5% de los diputados venezolanos no han obtenido ningún título universitario. En el otro extremo, un 38,5% ha realizado

estudios de posgrado. Esto indica un nivel moderadamente alto. En la clasificación por partidos, el mayor nivel educativo lo tienen integrantes de los partidos tradicionales, AD y Copei, aunque en general no haya grandes diferencias. Los diputados de Copei tienen un nivel más elevado: el 58,8% ha realizado estudios de posgrado. Los niveles más bajos de educación lo tienen los diputados de Causa R y el MAS: el 23,1% y el 25% respectivamente no cuenta con ningún título universitario. El 40% de los posgraduados pertenece a Copel y el 20% a AD, mientras que sólo un 8% de este grupo son diputados de Causa R. En este sentido, si bien las diferencias no son demasiado pronunciadas, se puede afirmar que son significativas entre los distintos partidos. La hipótesis de Von Beyme, que alude a la homogeneización en cuanto al nivel educativo no queda demostrada en este caso; al contrario, diferencias relativamente marcadas de los diferentes partidos caracterizan el caso de Venezuela.

Nuevamente hay que indicar que el nivel de estudios no establece diferencias de valores y creencias de los diputados, aunque pueden indicarse algunos indicios elocuentes: existe cierta relación entre un mayor nivel de estudios y el deseo de una menor intervención del Estado en la dotación de un seguro de desempleo; así como entre un mayor nivel de estudios y una mayor propensión a la liberalización del divorcio. Ninguna de estas relaciones, no obstante, es significativa estadísticamente.

Clase social

Para conocer la clase social de los diputados se les pidió que se colocaran en el peldaño socioeconómico al que creían pertenecer. Sin embargo, previendo que la mayoría no se ubicara en los más altos, se utilizó complementariamente la variable que indaga en su clase social de origen y la comparación entre ambas. Además, se les consultó sobre el monto de sus ingresos anuales. Según lo que declaran, en general los parlamentarios venezolanos forman parte de una clase media o media baja: el 67,7% de los encuestados declaró estar en una posición modesta, frente al 30,8% que dijo estar acomodado. Solamente un 1,5% dijo ser rico. Este indicador no permite decir que la elite parlamentaria pertenezca a una alta clase social. Pareciera que la variable acerca de la clase de origen sería incluso más fidedigna que la que tenía como objetivo averiguar la clase social a la que pertenecen los diputados. Esta también desmiente la hipótesis de que la mayoría proceda de una clase social media-alta o alta: un alto porcentaje dijo proceder de una familia media-baja, el 20% reconoció venir de una clase social baja, y un 13,8% de una media-alta. Apenas el 3% procede de clase social alta.

A la luz de estas cifras, no es extraño que el 72,3% de los individuos dijera estar en una situación económica mejor que la de su padre cuando él tenía 15 años. Por tanto, si nos atenemos a estas respuestas, habría que concluir que el diputado medio venezolano es de clase social media, con tendencia a

media-alta, y procede de un sector medio-bajo. La diferencia fundamental en relación con los ingresos que percibe, estriba en que algunos solamente reciben ingresos como diputados y otros tienen ingresos adicionales (de otro trabajo o de rentas o beneficios empresariales). La mayoría (40%) dijo percibir entre 10.000 y 20.000 dólares anuales como ingresos totales. Un 24,6% percibe entre 20.000 y 30.000 dólares y un 12,3% menos de 10.000 dólares. Que esta sea una cifra que está por encima de la media de ingresos en Venezuela, no quiere decir que sea una cantidad muy elevada, por lo que no permite ubicar a quien la percibe en la clase social alta. Esto se confirmaría con la opinión generalizada de que el sueldo que perciben como diputados es insuficiente para un 18.5, e insuficiente para un 63.1%. Por tanto, esta variable enfatizaría la ya señalada conclusión de situar al diputado medio venezolano como integrante de una clase media-alta. A pesar de estas dificultades para la ubicación socioeconómica de los diputados, lo que parece claro es que no se puede establecer, para el caso de la elite venezolana, la correspondencia que señalaba Putnam (1976) entre clase social alta y elite política. La distancia por partidos es importante.

La diferencia mayor entre quienes manifestaron tener una posición socioeconómica modesta o acomodada se da entre los diputados de la Causa R (el 84,6% dijo tener una posición modesta) y los de Copei (el 41,2% se ubicó en la posición socioeconómica acomodada y el 5.9% dijo ser rico). Según la procedencia social no se pueden establecer diferencias relevantes, aunque son los diputados de Copei los que en mayor proporción, 23%, dicen proceder de familias de clase media-alta, frente al 7,7% de diputados de Causa R incluidos en esta misma categoría. También un 22,2% de diputados de Convergencia señalan que su familia era de clase social media alta o alta. Este último caso es aún más sorprendente si se tiene en cuenta que el 77,8% de ellos dijeron tener una situación mejor que la de su padre, de lo que se deduce que pertenecen a una clase social alta. Por último, en cuanto a los ingresos, son también los diputados de Convergencia los que declaran tener ingresos más altos, frente a los de AD y Causa R, de los que el 20% y 23,1 % respectivamente declararon percibir menos de 10.000 dólares como ingresos anuales totales. Así, a la vista de estos datos se puede hablar de una correlación entre partidos conservadores y clase social más alta y partidos de izquierda y clase social más baja. En este caso, aun cuando las diferencias no son contundentes, se estaría dando un proceso de homogeneización social en el sentido apuntado por Von Beyme (p. 108). Esta sería la característica fundamental de la elite política de las sociedades posmodernas en Europa, que se corresponde con una nueva clase media, modelo al que parece apuntar la elite parlamentaria venezolana.

Sin embargo, aún coexisten los rasgos que permiten identificar, asimismo, a una contra elite, que estaría constituida por los diputados de Causa R: el 84,6% dijo tener una posición socioeconómica modesta y el 46,2% pertenecer a una familia de clase baja. En general, los diputados de AD y de Causa R son los que en mayor proporción dijeron proceder de familias de clase media-baja o baja.

Es igualmente significativo que sean los diputados de Copei los que perciban un mayor deterioro en su situación socioeconómica, ya que el 35,3% dijo estar peor que su padre cuando él tenía 15 años, frente al 23,1% de Causa R y el 6,7% de AD. El 50% de los que dicen estar peor pertenecen a Copei. La clase social determina en cierta medida el sistema de creencias.

La variable que se refiere a la clase social de origen o familiar no se relaciona en absoluto con las creencias y los valores. Sí lo hace, en cambio, la de la clase social propia y, en alguna medida, la de los ingresos. Hay que destacar que las correlaciones son en su mayoría poco significativas estadísticamente. En cuanto a los valores democráticos, es notable la relación entre mayor consideración de la democracia venezolana como estable y más alta clase social, así como mayor confianza en la elecciones y mayor nivel de ingresos. En política económica, se relacionan la clase social alta y la mayor tendencia a reducir el gasto público. Asimismo hay una fuerte correlación (significativa a .001) entre la clase social y el tipo de impuestos que prefiere, según la cual a medida que se asciende en la clase social se opta por impuestos de tipo indirecto. La importancia que se otorga a distintos problemas también se cruza con la variable de los ingresos que perciben. A medida que aumenta la clase social, se otorga mayor importancia a los problemas de la estabilidad democrática, salud y vivienda. También puede señalarse una relación (aunque estadísticamente no significativa) entre los ingresos que perciben los diputados y el valor que le dan a la suerte como forma de ascenso social (mayor importancia a medida que aumentan los ingresos) y con la idea de que la corrupción es algo inevitable que seguirá existiendo (mayor desacuerdo a medida que aumentan los ingresos). Finalmente, la relación entre la opinión de los diputados acerca de la liberalización del aborto y la clase social indica que a más alta clase social menor permisividad.

Variables determinantes de las creencias y los valores

Una vez comprobada la escasa relación entre creencias y valores y las variables ideológicas, los datos biográficos o la clase social, se trató de conocer cuáles de estas variables tienen mayor peso explicativo de las diferencias de actitud. Para ello se han realizado regresiones múltiples sobre variables que, en principio, definen claramente la posición ideológica o los valores morales. La primera se refirió a la opinión del diputado acerca de las elecciones como el mejor medio para expresar determinadas preferencias políticas. La segunda se relacionó con el grado en que el Estado puede resolver los problemas de la sociedad (la mayoría, bastantes, algunos o muy pocos). La tercera regresión se hizo sobre la variable de la importancia otorgada al problema de los derechos humanos. La última regresión se refiere a la opinión sobre el aborto (liberalización total, parcial o ninguna). Las variables independientes utilizadas son la ideología, el nivel de estudios, el grado de religiosidad, la edad, el sexo y la clase social. En todos los casos, hay que destacar, en primer lugar, la escasa capacidad explicativa de la variación de este tipo de variables independientes.

Con respecto a la variable de la confianza en las elecciones, la autoubicación en la escala izquierda-derecha es la que tiene un mayor peso explicativo, seguido del sexo y la edad. Sobre el grado de intervención del Estado, son la clase social y el nivel de estudios las que explican un mayor porcentaje de variación, y la autoubicación izquierda-derecha, el grado de religiosidad y la clase social explican un porcentaje de variación similar. Por último, en referencia a la opinión personal sobre el aborto, la clase social y la edad son las variables con mayor fuerza explicativa de las diferencias. En definitiva, la autoubicación en la escala izquierda-derecha y la clase social determinan por igual las diferencias en cuanto a opiniones y creencias, sin que ninguna de ellas posea una gran fuerza explicativa.

Conclusiones

El análisis puso en evidencia que hay una escasa relación entre actitudes políticas y autoubicación en la dimensión izquierda y derecha, en contraste con el conjunto latinoamericano donde se produce una mayor correlación entre este tipo de variables. Sin embargo, tampoco se puede decir que datos biográficos del tipo de edad o nivel de estudios se correlacionen con las creencias y actitudes. Tan sólo se puede apuntar a la clase social como variable explicativa en el caso de Venezuela, donde determina en alguna medida las diferencias en cuanto a actitudes y creencias. Ambas poseen un similar peso explicativo de las diferencias, teniendo la autoubicación un mayor fuerza para explicar las distintas posiciones en cuanto a las creencias acerca de las instituciones democráticas, y la clase social para el tipo de intervención del Estado en la economía o en lo referente a cuestiones morales y sociales. Para culminar se puede concluir que la clase política venezolana se encuentra enormemente desestructurada, en el sentido de que no se observan dimensiones ni ideológicas ni biográficas que expliquen las diferencias. Además, grandes dosis de incoherencia ideológica quedaron evidenciadas en la escasa relación entre la dimensión izquierda-derecha y las actitudes políticas comúnmente adscritas a los extremos de este continuo.

Referencias

- Ai Camp, Roderic: *Political Recruitment across Two Centuries, Mexico, 1884-1991*, University of Texas Press, Austin, 1995, 289 pp.
- Burton, Michael, Richard Gunther y John Higley: «Introduction» en Richard Gunther y Jolin Higley (eds.): *Elites and Democratic Consolidation in Latin America and Southern Europe*, Cambridge University Press, 1992, 353 pp.
- Clarke, Harold D. y Moshe M. Czudnowski (eds.): *Political Elites in Anglo-American Democracies. Changes in Stable Regimes*, Northern Illinois University Press, 1987, 335 pp.
- Codetta, Carolina: *La ideología política del venezolano*, Coediciones Universidad Simón Bolívar/Congreso de la República, Caracas, 1990.
- Converse, Philip E.: «The nature of Beliefs Systems in Mass Public» en David Apter (ed.): *Ideology and Discontent*, The Free Press, Nueva York, 1969.
- Cotta, Maurizio: «Elite unification and democratic consolidation in Italy: a historical overview» en John Higley y Richard Gunther (eds.): *Elites and Democratic Consolidation in Latin America and Southern Europe*, Cambridge University Press, 1992.

- Dutrenit, Silvia y Leonardo Valdes (coords.): *El fin de siglo y los partidos políticos en América Latina*, Ed. Instituto Mora/Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, México, 1994, 428 pp.
- Eulau, Heinz: «Elite analysis and democratic theory: the contribution of Harold D. Lasswell» en Heinz Eulau y Moshe M. Czudnowski (eds.): *Elite Recruitment in Democratic Polities*, Sage Publications, Nueva York, 1975, pp. 7-28.
- Eulau, Heinz y Moshe M. Czudnowski (eds.): *Elite Recruitment in Democratic Polities*, Sage Publications, Nueva York, 1975, pp. 7-28.
- McDonough, Peter: *Power and Ideology in Brazil*, Princeton University Press, 1981, 325 pp.
- Medding, Peter: «Patterns of Elite Consensus and Elite Competition: a Model and a Case Study» en Harold D. Clarke y Moshe M. Czudnowski (eds.): *Political Elites in Anglo-American Democracies. Changes in Stable Regimes*, Northern Illinois University Press, 1987.
- Perelli, Carina y Daniel Zovatto: «Introducción: Partidos políticos, liderazgos y consolidación democrática en América Latina» en Carina Perelli, Sonia Picado y Daniel Zovatto (comps.): *Partidos y clase política en América Latina en los 90*, IIDH-CAPEL, San José, Costa Rica, 1995.
- Putnam, Robert: *The beliefs of politicians. Ideology, Conflict and Democracy in Britain and Italy*, New Heaven y Londres, Yale University Press, 1973, 239 pp.
- Putnam, Robert: *The Comparative Study Political Elites*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, New Jersey, 1976.
- Tarrow, Sidney y V. Lamonte Sinith: «Crisis recruitment and the political involvement of local elites: Some evidence from Italy and France» en Heinz Eulau y Moshe M. Czudnowski (eds.): *Elite Recruitment in Democratic Polities*, Sage Publications, Nueva York, 1975.
- Von Beyme, Klaus: *La clase política en el Estado de partidos*, Alianza, Madrid, 1995.